

Brasil y Colombia en la Agenda de Seguridad de Venezuela

Elsa Cardozo

Noviembre, 2006



Índice general:

Una actualización necesaria	3
Contexto y retos a la seguridad	4
- La (in)seguridad en los primeros años del siglo XXI	4
- Eventos recientes	7
Las tres agendas: caracterización y contrastes	11
- Brasil	12
- Colombia	16
- Venezuela	19
- Contrastes	23
Visión desde el “mapa estratégico” venezolano	24
Tendencias y recomendaciones	28
Fuentes y referencias	34

Índice de cuadros:

Cuadro 1: Brasil: concepción y agenda de seguridad	13
Cuadro 2: Colombia: concepción y agenda de seguridad	18
Cuadro 3: Venezuela: concepción y agenda de seguridad	22
Cuadro 4: Brasil y Colombia en temas de la agenda venezolana de seguridad	28
Cuadro 5: Conflictividad y polarización	29
Cuadro 6: Tensión, adaptación, contención	30
Cuadro 7: Distensión y cooperación	30

Una actualización necesaria

Con el fin de definir tendencias, proyectar escenarios y plantear recomendaciones orientadas a reducir los riesgos de confrontación y aumentar las probabilidades de cooperación en materia de seguridad, estas páginas se proponen caracterizar la presencia de Colombia y Brasil en la agenda de seguridad de Venezuela.

Tres estudios previos –*Aproximación a la agenda de seguridad de Venezuela con Brasil*, a cargo de Edgar Otalvora, y *La agenda de seguridad Venezuela-Colombia en el contexto de la sub-región andina y Brasil (2000-2005)*, preparado por Elsa Cardozo– constituyen referencias iniciales para avanzar en el ejercicio de identificación de tendencias que pudieran desarrollarse a partir de una situación regional y hemisférica muy incierta. Los numerosos procesos electorales que han tenido lugar a lo largo del año 2006, las presiones domésticas que no cesan, los atascamientos de una compleja y contradictoria agenda integracionista, y la acentuación de problemas de seguridad que irritan las relaciones regionales, conforman el conjunto de circunstancias que obligan a comprender lo presente, imaginar futuros posibles y sugerir opciones de políticas públicas que desde un país como Venezuela podrían desarrollarse para reducir los peligros que plantea una agenda de seguridad llena de riesgos en cada uno de los tres países considerados, en sus relaciones y en su proyección regional.

Este estudio se sustenta y construye sobre la metodología desplegada en los dos trabajos que se propone actualizar y proyectar, y que explícitamente encuentra su base conceptual en el estudio de la profesora Francine Jácome, *Reconceptualización de la seguridad (1999-2005): Impactos internos y externos*.

La exposición se desarrolla en cuatro puntos: comienza por presentar una visión del contexto y de los retos de seguridad que éstos plantean; luego, son resumidas las concepciones y el temario de seguridad de Brasil, Colombia y Venezuela en términos específicos y comparativos; enseguida, se aproxima la ubicación de los tres países y sus asuntos de seguridad en la agenda venezolana; y finalmente se hace una presentación tentativa de tendencias, escenarios y recomendaciones.

Contexto y retos a la seguridad

- La (in)seguridad en los primeros años del siglo XXI

Hacia el año 2000 había disminuido en el mundo la presión de los conflictos y amenazas propiamente internacionales y, pese a que se manifestaban con creciente fuerza otros peligros y conflictividades de naturaleza transnacional y subnacional, el mundo parecía andar hacia más complejas relaciones en las que la “balanza de intereses” tendía a tener más peso que la clásica “balanza de poder”, de forma que lo que genéricamente llamamos cooperación parecía ganar terreno sobre la confrontación, incluso en el ámbito de la seguridad.

Ahora, sin embargo, a un lustro de los atentados terroristas del 11 de septiembre, encontramos un mapa geopolítico global trastocado, en el que reaparecen grandes competencias de poder en una densa maraña de tensiones internacionales que debilita las posibilidades de las diferentes formas de cooperación, más y menos institucionalizadas. Se agudizan conflictos transnacionales y subnacionales, sus dinámicas y sus implicaciones; se amplía el problemario de seguridad y se vuelve más complicado definir, de forma integral y respetuosa de los derechos humanos, las agendas de seguridad internacional, regionales y nacionales.

Anotemos grandes pistas geopolíticas globales:

- El incontestable poderío militar de EEUU, ha sido insuficiente y contraproducente ante crisis internacionales agudas que no sólo afectan intereses fundamentales de la gran potencia económica y militar, sino la seguridad global.
- En cuanto al papel de Europa, sólo muy lenta e inconsistentemente se va desplegando su política externa y de seguridad común, en tanto que tampoco han sido consistentes ni suficientes los intentos por cerrar la “brecha trasatlántica” que se profundizó con la puesta en práctica de la “doctrina Bush”.
- El creciente peso económico y político de países como China, Rusia y la India los ha colocado en situación de desafiar a la vez que encontrar nuevas formas de relación –ciertamente de muy diferentes maneras- con las potencias occidentales.
- La falta de voluntad para la renovación y fortalecimiento de las instituciones internacionales vinculadas al tema que nos ocupa, en todas las escalas, les ha restado eficacia e influencia para prevenir, mediar, reducir o resolver conflictos.
- La proliferación y naturaleza cada vez más intrincada de los asuntos y ámbitos vinculados a la seguridad internacional, regional y nacional, alimentan la tentación de confundir una

visión integral de la seguridad con una perspectiva totalista y militarizada (*securitized*) de la seguridad.

En Latinoamérica, no sólo han aumentado las manifestaciones de insatisfacción – gubernamentales y no gubernamentales- ante el peso de la agenda de seguridad de Estados Unidos y la debilidad de las instituciones internacionales, sino que se han producido revisiones conceptuales que conviene analizar a la luz de la peligrosa confusión recién anotada. Antes de pasar a aspectos más inmediatos en el tiempo que han alterado las agendas de seguridad que nos ocupan, pasemos revista a antecedentes más precisos para ir ubicando a Brasil, Colombia y Venezuela en contexto.

En nuestro lado del mundo, una conjunción de condiciones había venido alterando, desde mediados de la década de 1990, el panorama de las relaciones hemisféricas:

- El desgaste de las políticas de apertura que descuidaron la renovación institucional-democrática en casi todos los países.
- El deterioro de la confianza en líderes, organizaciones políticas, sistemas políticos sin capacidad para renovarse-adaptarse a los nuevos tiempos.
- Los efectos movilizados que en ese contexto de insuficiencias institucionales produjo la democratización, alentadora de la participación política (electoral y no electoral) de amplios sectores.
- El distanciamiento de EEUU respecto a sus intereses y socios hemisféricos, la comercialización y “securitización” de su agenda, paralelas al crecimiento de la desconfianza y el resentimiento en importantes sectores nacionales.

En esas circunstancias, comenzando el siglo, se produjeron varias crisis que alteraron las relaciones de poder y desafiaron a liderazgos y organizaciones políticas, a la vez que condujeron a redefiniciones en materia de seguridad.

En Brasil, la corrida de capitales de mediados de 2002 obligó al presidente Fernando Henrique Cardoso a contratar con el FMI el préstamo más grande hasta entonces concedido a país alguno; en las elecciones de ese año, el ascenso al poder de la oposición socialista encabezada por Luiz Inácio Lula da Silva con un programa moderado, ayudó a superar las tensiones que sin la capacidad de maniobra de Cardoso y la disposición negociadora de Lula, habrían contribuido a un mayor descrédito institucional, a una grave crisis económica, a la polarización política y, posiblemente, al desbordamiento de los más radicales movimientos sociales. Cardoso impulsó durante sus dos mandatos cambios tendientes a la democratización del sector de seguridad y

defensa, estableciendo bases para consolidar el control civil, la transparencia del sector de defensa y la construcción de consensos en materia de seguridad, con una perspectiva cooperativa y de diversificación de alianzas internacionales (Costa Vaz, 1999, 2004). El gobierno de Lula, por su parte, produjo una actualización de la *Política de Defensa* acordada en 1996 por su predecesor. El Decreto nro. 5.484 - *Política de Defensa*- aprobado el 4 de junio de 2005 confirma una concepción cooperativa de la seguridad, que incluye parcialmente elementos de seguridad democrática y humana al contemplar la protección de los derechos constitucionales.¹

En Colombia, el final del proceso de negociaciones de paz ensayado por Andrés Pastrana entre 1999 y 2002, dejó incontestable evidencia de la falta de voluntad negociadora de la guerrilla de las FARC. Así, tras los inicios del Plan Colombia como cooperación en la lucha contra el narcotráfico, se produjo el estrechamiento de la alianza con EEUU que, con el triunfo electoral de Álvaro Uribe y su redefinición de la agenda de seguridad, devino en la transformación de la alianza antinarcóticos en apoyo contrainsurgente. La agenda de la seguridad democrática –en la versión del gobierno de Uribe- se mantiene tras su reelección como cuestión central en las políticas públicas del gobierno (Leal Buitrago, 2004).² Esa concepción de la seguridad, presentada en el documento *Política de Defensa y Seguridad Democrática* el 16 de junio de 2003, plantea explícitamente la complejidad de tal aproximación a la seguridad para un país para el que la recuperación del control territorial es cuestión fundamental en su agenda.³ Con ese propósito, también se otorga importancia central a las relaciones de cooperación con los países vecinos.

En Venezuela, la pérdida de legitimidad de líderes y partidos políticos tradicionales, la incapacidad de renovación institucional y las crecientes evidencias socioeconómicas de desigualdad y pobreza que se venían manifestando desde 1989, produjeron finalmente el triunfo en las elecciones presidenciales de un militar que había intentado previamente la vía

¹ El documento precisa, en estos términos, la distinción entre seguridad y defensa: "I- Seguridad es la condición que permite al país la preservación de la soberanía y de la integridad territorial, la realización de sus intereses nacionales, libre de presiones y amenazas de cualquier naturaleza, y la garantía a los ciudadanos del ejercicio de los derechos y deberes constitucionales. II. Defensa Nacional es el conjunto de medidas y acciones de Estado, con énfasis en la expresión militar, para la defensa del territorio, de la soberanía y de los intereses nacionales contra amenazas preponderantemente externas, potenciales o manifiestas." (Decreto nº 5.484, del 30 de junio de 2005, *Política de Defensa Nacional*).

² Así se lee en *Política de Defensa y Seguridad Democrática*: "La Seguridad Democrática se diferencia de las concepciones de seguridad profesadas por regímenes autoritarios, partidarios de la hegemonía ideológica y la exclusión política. Este Gobierno no hace suyas concepciones de otras épocas como la 'Seguridad Nacional' en América Latina, que partía de considerar a un grupo ideológico o partido político como "enemigo interno". Nosotros predicamos que todos son bienvenidos en la democracia. La oposición, los que disientan de las ideas del Gobierno o de su partido, serán protegidos con el mismo cuidado que los amigos o partidarios del Gobierno.

No hay contradicción entre seguridad y democracia. Por el contrario, la seguridad garantiza el espacio de discrepancia, que es el oxígeno de toda democracia, para que disentir no signifique exponer la seguridad personal. Pero hay que trazar una línea nítida entre el derecho a disentir y la conducta criminal. Sólo cuando el Estado castiga implacablemente el crimen y combate la impunidad hay plenas garantías para ejercer la oposición y la crítica."

³ De allí que expresamente el propio presidente Uribe, al presentarlo, insista en que la seguridad democrática no define a ningún grupo ni partido como "enemigo interno", pero que precisamente para garantizar el pleno ejercicio de la democracia obliga a "trazar una línea nítida entre el derecho a disentir y la conducta criminal".

golpe de Estado, cuyo programa de “revolución democrática” traía una confusa carga de elementos populistas, izquierdistas y militaristas. La cuestión de la seguridad fue inevitablemente replanteada: su concepción y su agenda. La Constitución aprobada en 1999 recogió una visión aparentemente integral de la seguridad –por los temas e instancias allí comprometidos-⁴ que luego, tal como quedó expresada en otros documentos, se fue evidenciando más bien totalizante (Sanjuán, 2004) y con tendencia crecientemente autoritaria y militarista.⁵ El discurso del presidente Chávez en el taller *Nuevo Mapa Estratégico* (2004) y los textos informalmente publicados del *Nuevo Pensamiento Militar Venezolano* (2005), recogen más explícitamente esa concepción y la agenda resultante.

En todos los casos, a partir del examen del contexto internacional que cada gobierno hizo desde sus particulares circunstancias, se produjeron en estos últimos años cambios en las concepciones de seguridad. En cada uno pesaron también compromisos de alcance global, hemisférico y regional en los que se fueron recogiendo cambios en la agenda y las estrategias para prevenir y enfrentar problemas de seguridad de nueva complejidad.

- Eventos recientes

Desde finales del año 2005 ocurrieron eventos internacionales y domésticos que han venido alterando el ya de suyo fluido mapa “geopolítico” latinoamericano. A escala mundial, para las agendas de seguridad de Venezuela, Colombia y Brasil, son de especial relevancia el desafío al poder y la influencia de Estados Unidos; la lentitud del proceso de consolidación de Europa como actor internacional estratégico; el “ascenso silencioso” de China sobre una agresiva y penetrante política energética y comercial; junto al giro en la política exterior de Rusia, con su demostrada disposición para utilizar coercitivamente sus recursos energéticos. Paralelamente, las fragilidades institucionales internacionales son también referencias importantes para los tres países en estudio; tales debilidades se vienen manifestando en las pugnas por puestos permanentes en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que contribuyeron a atascar un ambicioso proyecto de reforma e igualmente se evidencian en los limitados logros en la construcción de un régimen internacional comercial y ambiental. Por otra parte, al lado de la creciente proporción de conflictos subnacionales, aumentan la criminalidad transnacional y no

⁴ “La seguridad de la Nación se fundamenta en la corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad civil, para dar cumplimiento a los principios de independencia, democracia, igualdad, paz, libertad, justicia, solidaridad, promoción y conservación ambiental y afirmación de los derechos humanos, así como en la satisfacción progresiva de las necesidades individuales y colectivas de los venezolanos y venezolanas, sobre las bases de un desarrollo sustentable y productivo de plena cobertura para la comunidad nacional. El principio de la corresponsabilidad se ejerce sobre los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar.” Artículo 326 de la *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*.

⁵ Tales elementos se encuentran formalizados en la *Ley Orgánica de Seguridad de la Nación* (2002), en las *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007* y en la *Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional* (2005). Ver síntesis en E. Cardozo, 2005.

cesa la amenaza del terrorismo; mientras tanto, se acumulan desastres ambientales, crecen los temores ante sostenidos altos precios de los hidrocarburos y la necesidad de abastecimiento de energéticos, y se multiplican los riesgos de expansión de nuevas epidemias.

Los países latinoamericanos y del Caribe no escapan a la combinación de viejas y nuevas amenazas a la seguridad con deficiencias cada vez más visibles en los acuerdos e instituciones que deberían contribuir a atenderlas. De modo que pese a la superación regional de la mayor parte de los conflictos de delimitación –por estar ya resueltos o institucionalmente canalizados– reaparecieron las tensiones asociadas a algunos de ellos: como en el caso de la salida al mar de Bolivia y las delimitaciones marítimas entre Perú y Chile. Igualmente, las rivalidades geoestratégicas que habían disminuido por más de una década, reaparecen dentro de conjuntos subregionales, así se ha visto entre Brasil y Argentina, y entre los socios “menores” y los dos “grandes” del Mercado Común del Sur (Mercosur); entre Venezuela y Colombia, Venezuela y México, Venezuela y Perú e, incluso, Venezuela y Brasil.

El tema de la gobernabilidad democrática –en medio de manifestaciones de conflictividad nacional de la más diversa naturaleza– se mantiene como cuestión a atender desde una perspectiva amplia –democrática y humana– de la seguridad regional. Los procesos electorales que se han desarrollado desde finales del año 2005 han estado rodeados de gran expectativa y no pocas tensiones, precisamente porque con ellos se ha ido reconfigurando el mapa regional. Las once elecciones presidenciales y las trece legislativas que van teniendo lugar en quince países han dejado de ser un asunto estrictamente nacional, para bien en lo que respecta a las iniciativas de observación electoral integral, pero también para mal, dada la proliferación de denuncias y tensiones provocadas por la intromisión externa.

La cuestión energética ha adquirido nueva importancia, ya no sólo en los términos económicos tradicionales de “seguridad energética”, sino como problema de seguridad en un sentido más amplio, en el que la autosuficiencia energética latinoamericana –y los contrastes entre países– plantean visiones divergentes respecto a la forma que ha de asumir la integración regional en torno a este sector (Mayobre, 2005); también plantea tensiones respecto al desbordado uso político de este recurso por parte del gobierno venezolano, con sus vertientes persuasiva y coercitiva, que se mezcla con el intervencionismo denunciado en diferentes momentos por los gobiernos de Bolivia, Perú, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Ecuador. Las formas que ha asumido la injerencia venezolana incluye el abierto apoyo discursivo y económico a candidatos presidenciales y a sus aparatos políticos; los acuerdos de cooperación energética, ya no sólo con gobiernos sino con actores locales (en Nicaragua y El Salvador, con intentos en

Guatemala); las llamadas “misiones” (como las de alfabetización y atención médica a operaciones de la vista); diversas iniciativas de acercamiento económico (compra de bonos, arreglos de trueque) y apoyo económico a proyectos de infraestructura (desde la hospitalaria en Uruguay, la de astilleros en Argentina y la de las polémicas bases militares fronterizas en Bolivia). Todo ello en un contexto de altos precios de los hidrocarburos, en el que la “cooperación” (tal y como desde la década de 1980 la practicaba Venezuela conjuntamente con México en Centroamérica) se perfila como instrumento para construir alianzas político-ideológicas.

Desde el punto de vista institucional, el vacío existente en el régimen interamericano de seguridad en la post Guerra Fría sólo ha sido parcialmente llenado por declaraciones y acuerdos. Lo que los principales esquemas de integración pautaron en esta materia, se ha visto afectado tanto por las crisis de los más amplios –MERCOSUR con las tensiones entre sus miembros y la Comunidad Andina (CAN), principalmente con la sucesión de incumplimientos y declaraciones que finalmente culminaron con la salida de Venezuela - como por el cambio de foco de otros acuerdos –como es el caso del Sistema de Integración Económica Centroamericana, la creación de la Comunidad Suramericana de Naciones, y los replanteamientos que buscan nuevas vinculaciones regionales (con Chile) y extrarregionales (con EEUU y el Pacífico) desde la CAN.

En el plano nacional, los tres países estudiados –Colombia, Brasil y Venezuela- han sufrido, en los dos últimos años, cambios relevantes para el estudio de sus agendas de seguridad en el contexto mundial, regional y subregional.

En Colombia, el proceso que condujo a la reelección del presidente Álvaro Uribe en la primera vuelta electoral, con una campaña en la que el tema fundamental siguió siendo el de la solución del conflicto interno, se desarrollaron varios eventos de interés para la comprensión del contenido, la evolución y las tendencias de su agenda de seguridad: la continuación del proceso de desarme de paramilitares, el inicio de pre-diálogos con el Ejército de Liberación Nacional, los cambios en la propuesta gubernamental para impulsar un acuerdo de intercambio humanitario con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y la continuidad del apoyo económico y militar estadounidense. En materia comercial, la culminaciones de las negociaciones del TLC con EEUU y el cuidado puesto en la ventajosa relación con Venezuela, pese a su separación de la CAN, se sumaron al fortalecimiento de vínculos con el proyecto mesoamericano entre Centroamérica y México, y los energéticos con Venezuela a través del inicio del gasoducto transgoajiro, proyectado desde antes de la llegada al poder de Hugo Chávez.

En Brasil, las protestas del Movimiento de los Sin Tierra que llegó a Brasilia; las denuncias y renuncias por corrupción que mancharon a prominentes miembros del gubernamental Partido de los Trabajadores y a muy cercanos colaboradores del Presidente; la ola de violencia callejera y rebeliones en las cárceles que han dejado más de un centenar de muertes en São Paulo y el temor a nuevos desbordamientos, plantearon al gobierno del presidente Lula, en camino a su reelección, importantes desafíos internos desde mediados de 2005. Globalmente, la hoy octava economía del mundo sigue enfrentando los obstáculos a las negociaciones comerciales desde el llamado Grupo de los 20 y acercamientos a India y Suráfrica, manteniendo el interés en la búsqueda de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en coincidencias con India, Alemania y Japón, y procurando su reconocimiento como país con responsabilidades internacionales globales, energéticamente autosuficiente, y con derecho a desarrollar energía nuclear. Regionalmente se presentaron los eventos más preocupantes: el liderazgo brasileño para extender la integración a través de la Comunidad Suramericana de Naciones sin entrar en complejas negociaciones económicas, se encontró con los descontentos de sus otros cuatro socios del Mercosur, mientras que el gobierno venezolano insiste en abrir espacio a un esquema muy diferente a través de una penetrante y polémica diplomacia petrolera. Tras las elecciones bolivianas en las que ganó el candidato indígena Evo Morales, la influencia brasileña fue desplazada por una intensa relación del nuevo presidente con el mandatario venezolano. Ello ha tenido graves consecuencias energéticas y geoestratégicas para Brasil. A su vez, aumentó el riesgo de fragmentación del Mercosur, pese a los intentos de presentarlo fortalecido a partir de nuevas adhesiones, como la plena membresía venezolana.

En Venezuela, continuó el despliegue de una política -doméstica y exterior- orientada por el "mapa estratégico" anunciado a finales de 2004. La sostenida alza de los precios de los hidrocarburos continuó siendo un factor de primera importancia para la proyección internacional de esos planes, y así se manifestó en una larga secuencia de acuerdos de cooperación de la más diversa naturaleza. Gubernamentalmente, se mantuvo y promovió la tesis de preparación para una "guerra asimétrica" con Estados Unidos y, ciertamente, no cesaron las tensiones con Washington, particularmente agudas en torno al proceso de compras de equipos militares a Rusia, España y Brasil, y a medida que el gobierno de Hugo Chávez acentuó sus discursos, actitudes y alianzas "antiimperialistas" en los lugares más sensibles para la seguridad internacional. Así lo hizo en su intensa y finalmente infructuosa campaña internacional para ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: expresiones de solidaridad y visita presidencial a Irán en medio de la crisis nuclear; posicionamiento contra Israel durante la confrontación militar de ese país con Hezbollah y Líbano

con el que “ganó” expresiones de simpatía en manifestaciones públicas de seguidores de Hezbollah; la visita a Siria en ese mismo contexto; y su agresivo discurso en las Naciones Unidas, no sólo respecto al presidente de EEUU, sino en referencia a la propia organización mundial. Mientras, se multiplicaron también las quejas de gobiernos de los recién mencionados países centro y suramericanos por intromisión del gobierno venezolano en sus procesos políticos nacionales. En el frente energético –a través de una red de acuerdos y ambiciosas propuestas- y en el de la integración –en el que al retiro de la CAN se sumó el del Grupo de los Tres y la propuesta de refundación del MERCOSUR- se manifestó de forma muy abierta la divergencia venezolana respecto a acuerdos y posiciones regionales. Fue en esos dos ámbitos en los que se expresó con mayor fuerza la búsqueda de influencia y control regional por parte del presidente venezolano.

Como referencia contextual común al desarrollo mismo de las relaciones entre los tres gobiernos, valga anotar dos significativas situaciones de encuentro de los presidentes de Colombia, Brasil y Venezuela. La primera ocurrió en marzo de 2005 en ciudad Guayana (Venezuela), cita a la que también asistió el presidente español José Luis Rodríguez Zapatero; con esta cumbre se cerraba el “caso Granda” entre Colombia y Venezuela, pero en ella el gobierno venezolano también buscaba apoyos en medio de sus tensiones con Washington, ya entonces opuesto a la venta de armas a Venezuela; allí el presidente brasileño –visitado días antes por Uribe- actuó como un mediador muy particular, con duras críticas a EEUU ante las cuales el discurso del presidente Chávez bajó su agresividad. La segunda situación se produjo a raíz del retiro venezolano de la Comunidad Andina, en abril de 2006, cuando el presidente Uribe durante una visita al presidente Lula en Brasilia, trató el tema del retiro de Venezuela de la CAN y las razones de Colombia para negociar con Estados Unidos un Tratado de Libre Comercio.

Las tres agendas: caracterización y contrastes

En un contexto regional en el que han ido cambiando las afinidades en materias como integración y libre comercio, energía y seguridad, las relaciones entre Colombia, Brasil y Venezuela también se han transformado. Mientras entre Venezuela y Colombia -sobre un trasfondo de grandes divergencias que se mantienen intactas- se construyen vínculos específicos de cooperación en torno a transacciones de interés común, entre Venezuela y Brasil, sobre lo que había sido un trasfondo de grandes afinidades que parecían inamovibles, han ido apareciendo divergencias puntuales, que afectan a la convergencia de intereses. Mientras tanto,

entre Colombia y Brasil se construye lentamente una relación estratégica, sobre el mapa regional que se va esbozando.

Conviene seguidamente describir la orientación de la agenda de seguridad de cada uno de los países, junto a los ámbitos y relaciones que involucran actualmente.

- Brasil

La *Política de Defensa Nacional*, aprobada en el ya mencionado decreto 5.484 del 30 de junio de 2005, señala en su sección sobre “El Estado, la Seguridad y la Defensa” que la seguridad nacional brasileña –vista en otros tiempos sólo desde el ángulo de la confrontación entre Estados, es decir, desde la necesidad básica de la defensa externa- ha ido añadiendo nuevas exigencias en los campos político, militar, económico, social, ambiental, entre otros. Así, a medida que la seguridad abarca mucho más que la defensa externa, incluye también defensa civil, seguridad pública, políticas económicas, de salud, educativas, ambientales, “muchas de las cuales no son tratadas por medio de los instrumentos militares”.⁶ Es importante destacar que la naturaleza de la concepción de seguridad asumida, se corresponde con la perspectiva multidimensional, democrática y humana adoptada hemisféricamente con la Declaración sobre Seguridad en las Américas (México 2003) y reafirmada en repetidas ocasiones, la más reciente, en la Declaración de Managua, durante la VII Cumbre de Ministros de la Defensa de las Américas.⁷

En el reciente decreto brasileño se encuentran criterios para identificar varios eventos y procesos recientes que constituyen para Brasil problemas de seguridad. Ciertamente, en la sección sobre “El ambiente regional y el entorno estratégico” son identificadas condiciones y asuntos que han cambiado mucho en los últimos dos años. Tras señalar que América del Sur queda distante de los principales focos de tensión y es territorio libre de armas nucleares, añade que los procesos de consolidación democrática y de integración regional tienden a aumentar la confiabilidad regional y la solución negociada de las controversias. Los más relevantes cambios regionales para la agenda brasileña de seguridad en los últimos años, especialmente de la primera mitad de 2006, son los siguientes:

⁶ Ministerio da Defesa, *Política de Defesa Nacional*, https://www.defesa.gov.br/pdn/index.php?page=estado_seguranca_defesa

⁷ “Nuestra nueva concepción de la seguridad en el Hemisferio es de alcance multidimensional, incluye las amenazas tradicionales y las nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad de los Estados del Hemisferio, incorpora las prioridades de cada Estado, contribuye a la consolidación de la paz, al desarrollo integral y a la justicia social, y se basa en valores democráticos, el respeto, la promoción y defensa de los derechos humanos, la solidaridad, la cooperación y el respeto a la soberanía nacional”. Artículo 2 de la *Declaración sobre Seguridad en Las Américas*. 28 de octubre, 2003 <http://www.resdal.org/ultimos-documentos/main-docs.html>

- El debilitamiento de los acuerdos de integración regional del Mercosur, la CAN y la Comunidad Suramericana de Naciones, golpeados por los conflictos internos y por la emergencia de una visión y práctica diferente, altamente politizada, desde el gobierno de Venezuela.
- Las dificultades para un relacionamiento fluido entre los países del espacio amazónico en virtud de la inestabilidad política y los cambios de gobierno en la región.
- El desafío ambiental y geoestratégico que al proyecto de ampliación y modernización de la infraestructura suramericana plantea la integración energética que Venezuela propone y promueve.
- La pérdida de consenso, armonía política y convergencia en las acciones de los países del vecindario suramericano, que reducen las posibilidades de una lucha eficaz contra la criminalidad transnacional y en busca de condiciones mejores para el desarrollo económico y social que podría fortalecer y unificar a la región.
- La persistencia de zonas de inestabilidad y de ilícitos transnacionales.
- La creciente fragilidad de las instituciones internacionales, políticas y de seguridad, que mucho afecta a un país interesado en fortalecer su capacidad de proyección y presencia internacional y en ejercer a través de iniciativas multilaterales el contrapeso y freno al unilateralismo de Washington.
- Desde una perspectiva multidimensional (que incluye temas ambientales, de explotación de recursos naturales en general, y energéticos en particular, de tráfico ilícito y riesgo de penetración por grupos armados), la Amazonia y el Atlántico Sur son consideradas regiones prioritarias, por su riqueza de recursos y vulnerabilidad de acceso. La amplitud de las costas da lugar a la llamada "Amazonia Azul", es decir, una plataforma continental de 4,5 millones de kilómetros cuadrados, con grandes reservas de petróleo y gas, que es igualmente considerada área vital, así como el espacio aéreo.

Cuadro 1: Brasil: concepción y agenda de seguridad

Visión del contexto	<ul style="list-style-type: none"> - Conflictos de carácter étnico y religioso, exacerbación del nacionalismo y fuerzas fragmentadoras que amenazan el orden mundial. - Disputas por espacios marítimos, por el dominio aeroespacial y por fuentes de agua dulce y energía. - La ocupación de los últimos espacios terrestres que hacen de las fronteras motivo de litigios internacionales. - Vulnerabilidad de las economías nacionales ante las crisis ocasionadas por la inestabilidad económica y financiera mundial.
---------------------	--

	<ul style="list-style-type: none"> - La creciente exclusión de una parte significativa de la población mundial de los procesos de producción, consumo y acceso a la información como fuente potencial de conflictos. - La unipolaridad mundial en el ámbito militar asociada a la asimetría de poder, que produce tensiones indeseables para la paz. - La cuestión ambiental, en cuanto los países dotados de gran diversidad y reserva de recursos naturales y de inmensas áreas para ser incorporadas al sistema productivo, pueden ser objeto de interés internacional. - La vulnerabilidad de los sistemas tecnológicos de comunicaciones a acciones que puedan tener por objeto bloqueos o interferencias. - La proliferación de los delitos transnacionales de variada naturaleza y el terrorismo internacional como amenazas a la paz, la seguridad y el orden democrático.
Autodefinición	<p>Seguridad: Brasil concibe a la seguridad como la condición que permite al país la preservación de la soberanía y la integridad territorial, la realización de sus intereses nacionales, libre de presiones y amenazas de cualquier naturaleza, y la garantía a los ciudadanos del disfrute de sus derechos y del ejercicio de sus deberes.</p> <p>Defensa: el perfil brasileño –al mismo tiempo continental y marítimo, ecuatorial, tropical y subtropical, de amplia frontera terrestre con casi la totalidad de los países suramericanos y de extenso litoral y aguas jurisdiccionales- confiere al país profundidad geoestratégica y hace compleja la tarea de planeamiento general de defensa. Ésta es definida como “el conjunto de medidas y acciones del estado, con énfasis en la expresión militar, para la defensa del territorio, la soberanía y los intereses nacionales contra amenazas preponderantemente externas, potenciales o manifiestas.</p>
Objetivos estratégicos	<p>De seguridad:</p> <p>Concepción cooperativa con inclusión de componentes democráticos y humanos.</p> <p>Propugna un orden internacional sustentado en la democracia, el multilateralismo, la cooperación, la proscripción de armas químicas, biológicas y nucleares y en la búsqueda de la paz entre las naciones.</p> <p>Defiende por tanto la reformulación y la democratización de las instancias de decisión de los organismos internacionales:</p>

	<p>Respeto a los principios constitucionales de autodeterminación, no intervención e igualdad de los estados. En esas condiciones, sobre la estructura de organizaciones internacionales, participa en operaciones de paz, con miras a contribuir a la paz y seguridad internacionales.</p> <p>De defensa:</p> <p>I – Garantía de la soberanía, del patrimonio nacional y de la integridad territorial.</p> <p>II – Defensa de los intereses nacionales y de las personas, de los bienes y de los recursos brasileños en el exterior.</p> <p>III –Contribución para la preservación de la cohesión y unidad nacionales.</p> <p>IV – Promoción de la estabilidad regional.</p> <p>V –Contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.</p> <p>VI – Proyección del Brasil en el concierto de las naciones, para su mejor inserción en los procesos de decisión internacional.</p>
Asuntos	<ul style="list-style-type: none"> - Amazonia: Protección y aprovechamiento sustentable de los recursos de la selva. - Atlantico Sur: protección y aprovechamiento de los recursos de la "Amazonia Azul". - Control del espacio aéreo y su buena articulación con los países vecinos. - Región andina: estabilidad. - Terrorismo: necesidad del trabajo conjunto de las naciones para enfrentar su amenaza. - Energia: como recurso indispensable para la continuidad del crecimiento de Brasil; necesidad de una matriz diversificada de producción y consumo.
Relaciones / instrumentos	<p>Escala mundial: reconocimiento de asimetrías; fortalecimiento-democratización de instituciones multilaterales; acercamiento a potencias emergentes; búsqueda de mayor participación en la agenda global de seguridad</p> <p>Estados Unidos: Búsqueda de relaciones equilibradas, rechazo a alineamientos automáticos, divergencias respecto a las respuestas militares ante ciertas amenazas a la seguridad regional; cooperación en materia de terrorismo y narcotráfico.</p> <p>Latinoamérica: búsqueda de construcción de un ámbito suramericano estable y de seguridad cooperativa; disposición a compartir inteligencia y a</p>

	frenar la militarización de asuntos constitucionalmente ajenos a las FFAA y a evitar una mayor presencia e influencia de EEUU en la región.
--	---

Fuentes:

Ministerio de Defensa. *Política de defensa nacional* (2005)

<https://www.defesa.gov.br/pdn/index.php?page=home>

Presidência da República – Casa Civil. *Decreto 5.484*, 30 de junio de 2005.

https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/ Ato2004-2006/2005/Decreto/D5484.htm

Alcides Costa Vaz, La agenda de seguridad de Brasil: la afirmación soberana hacia la cooperación. En Marco Cepik y Socorro Ramírez (eds.). *Agenda de seguridad andino-Brasileña*.

Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung – Iepri – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2004

Rizzo de Oliveira, Eliécer, “El caso brasileño: la política de defensa nacional y la seguridad regional”. En Rojas Aravena, Francisco (ed.). *Argentina, Brasil y Chile: integración y seguridad*.

Caracas: FLACSO Chile – Nueva Sociedad, 1999.

En suma, Brasil refleja en sus concepciones, autopercepción, definición de riesgos y amenazas y agenda de seguridad:

- La evolución hacia una concepción multidimensional, cooperativa, democrática y humana de la seguridad.
- La amplia definición de temas, más allá de los más restrictivamente vinculados a la defensa nacional en los que tiene un papel importante lo militar.
- La preocupación por la no militarización de las cuestiones de seguridad.

- Colombia

Centrada en la superación del conflicto interno, *La Política de Defensa y Seguridad Democrática* enunciada en 2004, planteaba como objetivos estratégicos: la consolidación del control estatal del territorio; la protección de la población; la eliminación del negocio de las drogas ilícitas en Colombia; el mantenimiento de una capacidad disuasiva; y la eficiencia, transparencia y rendición de cuentas en la ejecución de esta política. Las amenazas entonces enunciadas fueron: el terrorismo; el negocio de las drogas ilícitas; las finanzas ilícitas; el tráfico de armas, municiones y explosivos; el secuestro y la extorsión; y el homicidio. El mismo documento reconocía que “La seguridad de los ciudadanos, de la democracia y de los intereses vitales de la Nación, tal como lo establece la Constitución Política, está hoy expuesta a una serie de graves amenazas, ligadas entre sí y con frecuencia de carácter transnacional”, pero añadía que no eran éstas las únicas

amenazas que enfrentaba la democracia colombiana, y citaba a la corrupción como una “amenaza mayor”.

Transcurrido el primer período gubernamental de Álvaro Uribe, no obstante los aspectos positivos del balance,⁸ la agenda de seguridad y defensa se hace más amplia y compleja. Para comenzar, en el ámbito específico de la defensa, con la paz como propósito para el final de su gobierno, el factor militar sigue estando llamado a desempeñar un papel disuasivo para dar fuerza a las invitaciones del presidente reelecto para que las guerrillas del ELN y las FARC se sienten a negociar. Por otra parte, hay otros ámbitos domésticos diferentes al militar que urge fortalecer: el esfuerzo renovador de las instituciones políticas y la dinamización de la economía y los programas sociales serán fundamentales como incentivo positivo a los desmovilizados. También internacionalmente se va descubriendo una agenda de seguridad que debe diversificar sus temas –para ampliarlos a los aspectos institucionales, a la recuperación y construcción de nuevos acuerdos regionales- y sus relaciones; es decir, una política más atenta a las oportunidades y problemas de seguridad que plantea el cambiante mapa político, energético y de la integración regional.

Los eventos regionales recientes que más de cerca han tocado a la agenda de seguridad esbozada por *La política de Defensa y Seguridad Democrática* son los siguientes:

- La fragmentación de la Comunidad Andina, y la potenciación de los riesgos que implica para la estabilidad política andina y el comercio con Venezuela.
- Los cambios en el mapa político regional que llevan a cultivar las relaciones con países latinoamericanos afines para crear un ambiente regional que no obstaculice la nueva etapa del proceso de construcción de la paz, ni ponga en riesgo las oportunidades de negocios para Colombia.
- El sentimiento regional antiestadounidense ante el cual se impone cuidar la relación especial de Colombia con EEUU -aliado clave en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, a la vez que socio comercial- pero preservando también la capacidad colombiana de maniobra y negociación regional autónoma.
- La profundización de la política exterior de desafío a EEUU, a los esquemas de integración regional y al principio de no intervención por parte de Venezuela, ante lo cual se ha venido preservando una relación bilateral normal a partir de arreglos puntuales y prácticos que

⁸ Ministerio de la Defensa Nacional – República de Colombia (2006). *Logros y retos de la política de defensa y seguridad nacional*. http://www.mindefensa.gov.co/descargas/Sobre_el_Ministerio/Planeacion/ResultadosOperacionales/Resultados%20Operacionales%20Ene%20-%20Jul%202006.pdf

cuiden la relación comercial, protejan al proceso político colombiano de la influencia de Caracas, pero no cedan en espacios en los que Colombia tiene su propia posición.⁹

- La “geopolítica de los ductos” que se despliega regionalmente, que lleva a buscar articulación a dos proyectos de integración energética regional: con Venezuela, y en la red mesoamericana.

Cuadro 2: Colombia: concepción y agenda de seguridad

Visión del contexto	Centrada en la visión de la defensa de la seguridad democrática interior a través de la lucha contra el terrorismo.
Autodefinición	País en defensa de su seguridad democrática ante grupos violentos que define como terroristas. País que aspira a una democracia moderna, con seguridad, libertades, cohesión social, transparencia e instituciones independientes.
Objetivos estratégicos	De seguridad: Concepción democrática de la seguridad en dos vías: presión militar sobre los insurgentes / creación de condiciones de diálogo y materialización de la paz. De defensa: _ Consolidación del control estatal del territorio. _ Protección de la población. _ Eliminación del negocio de las drogas ilícitas en Colombia. _ Mantenimiento de una capacidad disuasiva. _ Eficiencia, transparencia y rendición de cuentas.
Asuntos	_ El terrorismo de los grupos violentos. _ El negocio de las drogas ilícitas. _ Las finanzas ilícitas. _ El tráfico de armas, municiones y explosivos. _ El secuestro y la extorsión. _ El homicidio.

⁹ Recién reelegido Uribe, informó al presidente venezolano de la designación del nuevo Ministro de la Defensa, J.M. Santos, conocido por sus posiciones críticas frente al gobierno venezolano, y su Canciller informó del compromiso de Bogotá para apoyar la candidatura de Guatemala al asiento de miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU por el que compite Venezuela.

Relaciones / instrumentos	Alianza estrecha con Estados Unidos. Acercamientos a actores regionales (México y Centroamérica; Brasil). Sesgo militar de la política de Seguridad Democrática.
---------------------------	--

Fuentes:

Presidencia de la República de Colombia – Ministerio de la Defensa Nacional (2003). *Política de Defensa y Seguridad Democrática*.

http://www.mindefensa.gov.co/dayTemplates/images/seguridad_democratica.pdf?PHPSESSID=8a1bd0beda3d70548beed368ef94d64a

Ministerio de la Defensa Nacional – República de Colombia (2006). *Logros y retos de la política de defensa y seguridad nacional*.

http://www.mindefensa.gov.co/descargas/Sobre_el_Ministerio/Planeacion/ResultadosOperacionales/Resultados%20Operacionales%20Ene%20-%20Jul%202006.pdf

Elsa Cardozo, *La agenda de seguridad Venezuela-Colombia en el contexto de la subregión andina y Brasil (2000-2005)*. ILDIS (Ed.) Venezuela, Caracas 2006.

<http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/SeguridadRegional.Cardozo.pdf>

- Venezuela

También en Venezuela ha habido cambios en la concepción y la agenda de seguridad en los primeros años del siglo XXI. Esos cambios no son sólo diferentes por ser más profundos que los ocurridos en Colombia y Brasil en 2003 y 2005, respectivamente, sino por la orientación misma de la doctrina y agenda de seguridad nacional que traen consigo.

A partir de los ya mencionados enunciados presidenciales en el taller *Nuevo Mapa Estratégico* de noviembre de 2004, fueron trazados los rasgos contextuales relevantes para la definición de una nueva etapa en las relaciones exteriores del país.¹⁰ Entre los elementos del contexto que desde entonces quedaron expuestos se encontraba como componente central el aliento a la multipolaridad y la intención de crear un polo de poder suramericano. Al definir las alianzas para lograr el propósito de transformar a Latinoamérica, no sólo se delineó el acercamiento a “gobiernos aliados” sino, de modo muy enfático y detallado, quedó postulado el acercamiento a organizaciones y movimientos subnacionales “de apoyo internacional” a la revolución. En sus reflexiones ante los asistentes a ese taller el presidente esbozaba los ejes “bolivariano” y “monroísta”. Colocaba en el primero a Brasilia –junto a Buenos Aires y Caracas, más la apuesta

¹⁰ Taller de Alto Nivel. *Nuevo Mapa Estratégico*. 12 al 14 de noviembre 2004. http://www.mci.gov.ve/El_nuevo_mapa_estrategico.pdf. Ver un excelente análisis sobre el peso que esas definiciones tuvieron en la política exterior, en general, en Edmundo González Urrutia “Las dos etapas de la política exterior de Chávez”. Revista *Nueva Sociedad* (Nro. 2005), septiembre-octubre 2006.

por Asunción- y en el segundo a Bogotá, junto a Quito, Lima, La Paz y Santiago de Chile. El mapa ha ido cambiando y el eje haciéndose más pequeño. Entre los datos más importantes están: por un lado, el triunfo de Morales en Bolivia y su incorporación con La Habana al “Alba”; por el otro, los triunfos de partidos no afines al modelo venezolano en Costa Rica, Perú, México, Nicaragua y Ecuador. Son países en los que, de una u otra forma, se hicieron sentir los efectos contraproducentes de la injerencia venezolana. Mientras, la reelección de Uribe en Colombia vino acompañada por un giro en su política exterior, más necesitada de un mayor relacionamiento regional; y la de Lula, anunció un mayor activismo regional que posiblemente transformará el distanciamiento político de Brasil respecto a Venezuela tras la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia, en una política más activa de presencia regional y, quizá, incluso de contención de Venezuela.

Respecto a Colombia fueron enunciados entonces por el Presidente dos lineamientos que se han mantenido en el tiempo: que nadie está autorizado “para abrir canal alguno de comunicación con la guerrilla colombiana, nadie debe hacerlo, nadie” y que es de interés mutuo el gasoducto binacional –que se comenzó a construir en agosto de 2006- y un ducto hacia el Pacífico. En cuanto a Brasil, es mencionado dentro del eje bolivariano y, varias veces a lo largo del documento, como aliado estratégico, mas también en referencia a la necesidad de relacionarse con movimientos como el de los Sin Tierra.¹¹ En julio de 2006, el arranque del proyecto del gasoducto transguajiro vino acompañado por declaraciones con las que el presidente venezolano reafirmó públicamente su ruptura con la política de neutralidad anunciada en 1999: ““Debe saberlo toda Colombia, todos los factores políticos, militares y el pueblo colombiano: ni el gobierno ni el pueblo venezolano apoyan o apoyarán movimiento armado alguno en Colombia” (Sanmiguel, 2006).

Lo anunciado entonces en materia de seguridad, desde una perspectiva en la que prevalecen las consideraciones internacionales y geoestratégicas, incluye el impulso a un sistema multipolar y la profundización y aceleración de una nueva estrategia militar nacional. En cuanto al mundo multipolar, los objetivos específicos definidos mostraban el interés por proyectar el proceso bolivariano regionalmente en la construcción de un polo suramericano. En el caso de la estrategia militar, se propuso entonces una nueva elaboración doctrinaria, la incorporación del pueblo a la defensa a través de la creación de un ejercito de reservistas (abril 2005), la compra

¹¹ Acuerdo del Gobierno con el MST: acuerdo (Chávez, Los Tapes y Las Semillas) que el Presidente Hugo Chávez firmó en el asentamiento de Tapes en Río Grande do Sul, Brasil, durante el Foro Social Mundial (2004), un acuerdo histórico entre un gobierno, el de Chávez, y un movimiento social, el movimiento de los sin tierra, el MST. Pero fue en el mes de septiembre, del año 2005, cuando llega a Venezuela uno de nuestros coordinadores nacionales para firmar el acuerdo en Sabaneta de Barinas el día 27. En este acuerdo se estableció que contribuiríamos a garantizar la soberanía alimentaria del país, a enseñarles a los campesinos la preparación de los suelos, la producción de la semilla, su formación y la creación de la Escuela Agroecológica de Latinoamérica “Pablo Freire””. <http://www.mci.gob.ve/entrevistas2.asp?id=172>

de equipos militares y armamento, así como el desarrollo de una industria nacional de armamentos.

La diplomacia petrolera pasó a tener, a partir de 2004, un papel central en la construcción de la polaridad suramericana y en la búsqueda de liderazgo del presidente Chávez. Proyectos como Petrosur, Telesur, Universidad del Sur, Unasur, fueron parte de la estrategia para ese propósito; como también lo fueron las críticas y el retiro venezolano de acuerdos como la CAN y el G3, las iniciativas de compra de armamentos a España, Rusia y Brasil, así como los acercamientos a países y actores que desafían a las instituciones internacionales (Irán, Siria, Hezbolá).

El encargo presidencial para la elaboración del *Nuevo Pensamiento Militar Venezolano*, encomendó “rebuscar en el pasado y actualizar el auténtico pensamiento militar venezolano y borrar todo vestigio de la inyección que nos hicieron o nos aplicaron de la doctrina imperialista.” Versiones confiables, aunque no oficialmente difundidas, del documento que recoge ese nuevo pensamiento, dan cuenta de la naturaleza de las amenazas a la seguridad que se asumen desde el sector militar.¹² La amenaza fundamental -plantean tales fuentes- proviene de Estados Unidos, aunque “el conflicto, como hemos señalado anteriormente, podría tener otras manifestaciones distintas a este enfrentamiento asimétrico directo. Puede expresarse en confrontaciones directas con potencias vecinas o ‘quintas columnas’ internas”.¹³

Teniendo presentes estas perspectivas, la agenda venezolana de seguridad incluye como cuestiones fundamentales, desde la óptica del gobierno:

- Las divergencias políticas con Estados Unidos que hacen de una eventual “guerra asimétrica” con ese país la gran “hipótesis de guerra” vis à vis la importancia del mercado (en petróleo, comercio e inversiones) de EEUU.
- Las alianzas –desde comerciales hasta militares- de países de la región con Estados Unidos y la intención de neutralizarlas o confrontarlas.
- Los riesgos de depender de armamento, equipos y repuestos militares suministrados por EEUU.
- La competencia entre proyectos de integración e interconexión energética, particularmente gasífera, y la posibilidad de utilizar intensivamente recursos financieros para controlarlos.
- Los procesos políticos latinoamericanos y las oportunidades y peligros que plantean los cambios en el mapa político –y dentro de cada país- para la ampliación o freno del proyecto internacional venezolano.

¹² Pensamiento militar venezolano. 2005. <http://militarvenezuela2005.blogspot.com/2005/11/indice.html>

¹³ Ibid. Capítulo V.

- La evolución política de Colombia y Brasil y su significación para la seguridad y proyección del proceso político venezolano.
- La inseguridad en la frontera –que ha sido objeto de denuncias de creciente gravedad sobre secuestros y extorsión- no se evidencia como tema de preocupación fundamental del gobierno venezolano, pese a la primera reunión de los ministros de la Defensa en cinco años - Juan Manuel Santos y Raúl Isaias Baduel- en septiembre de 2006.

Cuadro 3: Venezuela: concepción y agenda de seguridad

Visión del contexto	Momento de decadencia de la hegemonía de EEUU, de las instituciones liberales (políticas y económicas), de fractura del mundo entre pobres y ricos, sur y norte. Momento de oportunidad para las “luchas antiimperialistas”.
Autodefinición	El territorio - centro de una región geoestratégica. “Un espacio donde se materializan las contradicciones políticas presentes en el sistema internacional. Positivamente, en el hemisferio occidental, es en Venezuela donde se está concentrando el dilema que enfrenta la unipolaridad con la multipolaridad y su correlato, la multilateralidad.” Aunque luego se reconoce que “hay que admitir que se trata sólo de un escenario secundario, puesto que el conflicto principal se está produciendo en el espacio euroasiático y, particularmente, en el Medio Oriente y el Asia Central.”
Objetivos estratégicos	Promover la multipolaridad Contribuir a acelerar la decadencia de EEUU y su influencia en los asuntos mundiales. Influir para acelerar la “refundación” de las organizaciones internacionales creadas sobre principios de liberalismo político. Redefinir los acuerdos de integración latinoamericanos en términos de alianzas políticas.
Asuntos centrales	Conflicto político con EEUU y preparación para la “guerra asimétrica”. Conflicto colombiano, dentro del cuadro de la hipótesis de guerra con EEUU. Mantenimiento y consolidación nacional del proyecto bolivariano. Narcotráfico.

Relaciones / instrumentos	<p>Conflicto con EEUU.</p> <p>Relación pragmática con Colombia.</p> <p>Aproximación ideológica pero cada vez más pragmática a Brasil.</p> <p>Alianzas inter y subnacionales.</p> <p>Ampliación de la agenda al ámbito mundial.</p> <p>Influencia en procesos políticos de otros países, visiblemente en los electorales.</p> <p>Definición de ejes regionales: alianzas estratégicas de diferente intensidad:</p> <p>Acercamiento a poderes desafiantes de la hegemonía de EEUU.</p> <p>Instrumento petrolero: Recurso/palanca estratégico/político, persuasivo/coercitivo.</p> <p>Instrumento militar: compra de armamentos, nuevos proveedores, desarrollo de capacidad propia.</p> <p style="text-align: center;">-</p>
---------------------------	--

Fuentes:

Taller de alto nivel. El nuevo mapa estratégico 12 y 13 de noviembre 2004.

http://www.mci.gov.ve/El_nuevo_mapa_estrategico.pdf#search=%22nuevo%20mapa%20estrategico%22

Pensamiento militar venezolano 2005.

<http://militarvenezuela2005.blogspot.com/2005/11/nueva-doctrina-militar-ve-al-pas-como.html>

Contrastes

Veamos, finalmente, contrastes generales en las agendas: en la percepción del entorno, la autopercepción y concepción de la seguridad, por un lado; y la agenda de problemas y los instrumentos y relaciones relevantes, por el otro.

Comencemos por Brasil, cuya percepción del entorno es la más compleja y rica en matices, lo que también ocurre con la percepción de sí mismo en ese entorno: así se conjugan una visión multidimensional de la seguridad, que se esmera por establecer de forma precisa la distinción entre seguridad y defensa, entre lo que requiere y no requiere el uso de recursos militares. El país que se percibe grande, lleno de diversidad y facetas –geográficas, ambientales, económicas, culturales y políticas- también identifica un mundo vasto, lleno de oportunidades y de riesgos ante los cuales Brasil no asume una actitud ni defensiva ni ofensiva, sino creativa, pragmática, cuidando –eso sí- unos principios fundamentales, trabajosamente cultivados a lo largo de su relativamente reciente ciclo democrático, en el que han ganado espacio en los últimos años –

como cuestión de seguridad- la vinculación entre la búsqueda negociada de oportunidades económicas y la procura de mejores condiciones de vida para todos los brasileños (Hirst, 2001).

En segundo lugar, es ostensible la prioridad que para Colombia sigue teniendo –no obstante los giros con los que se inicia el segundo mandato de Uribe- la búsqueda de las condiciones materiales que hagan posible la negociación de la paz, es decir, su foco se mantiene en la seguridad interior, para la que es funcional la proyección del tema del terrorismo y la búsqueda de condiciones regionales que, cuando menos, no obstaculicen las estrategias de la seguridad democrática. En ésta, no obstante su propósito final, ha prevalecido el componente militar sobre el político y una gran centralización sobre la democratización (Leal Buitrago, 2004, 217-240). De modo que siendo la agenda fundamentalmente interior (Cardona, 2005, 371) y centrada en la amenaza terrorista sobre las instituciones democráticas, los instrumentos y relaciones relevantes han sido hasta ahora más propios de una política de defensa, que de una política de seguridad. Eso, en todo caso, promete cambiar en la medida en la que en su segundo mandato la administración Uribe logre debilitar militarmente a las FARC y contar con un ambiente regional que no les dé aliento. El foco es interior, lo militar tiene hasta ahora un gran peso y se crea así una franja de solapamiento entre seguridad y defensa, que tendrá que reducirse para lograr los objetivos trazados para los próximos cuatro años.

En el caso venezolano, para terminar, encontramos una percepción bastante simplificada del entorno mundial como un campo de lucha, en el cual gubernamentalmente se define a Venezuela como un espacio geoestratégicamente importante en la “batalla”, por su posición geopolítica, sus recursos naturales y el proyecto político gubernamental de acelerar el final de la “unipolaridad imperialista”. Inevitablemente, tal concepción implica la búsqueda de aliados -en el hemisferio y, cada vez más, en lo que oficialmente se considera centro geoestratégico del mundo (Medio Oriente y Eurasia)- y el desarrollo de recursos militares para la “guerra asimétrica” y para el control del “enemigo interno-externo”. Todo lo cual conduce a mezclar, hasta el punto de la indistinción, a la seguridad con la defensa; a fortalecer la capacidad militar, y a prepararse para librar la guerra adentro y afuera, en defensa del régimen y su proyecto.

Visión desde “el mapa estratégico” venezolano

A partir de las caracterizaciones y contrastes recién aproximados, examinemos finalmente, con un mayor acercamiento, el lugar de las relaciones con Brasil y Colombia en la agenda de seguridad venezolana presente. Veamos esa agenda de seguridad en torno al conjunto de asuntos enunciados como relevantes para cada país, para definir luego las posibilidades de trato

cooperativo. Valga comenzar por señalar el giro que en términos institucionales tuvo –y mantiene- el trato a los dos vecinos desde 1999: en ambos casos, la estructura de comisiones creadas para atender de forma integrada toda la amplia agenda, fue desplazada por la atención presidencial a temas definidos desde la óptica recién descrita, en la que las razones políticas de construcción de alianzas, conflicto con Estados Unidos y proyección internacional del presidente y la revolución, pesaron más que las razones amplias (multidimensionales) de la seguridad.

En sentido restringido, en cuanto a la integridad territorial y seguridad, no están planteadas ni con Brasil ni con Colombia, tensiones por cuestiones de delimitación, aunque con el vecino occidental está pendiente la delimitación de áreas marinas y submarinas, asunto manejado desde 1999 con gran secreto, sin que se haya ventilado públicamente ni siquiera en situaciones de alta tensión.

Sí hay asuntos fronterizos generadores de inseguridad a los que el gobierno venezolano se ha referido y ha atendido inconsistentemente. El desbordamiento del conflicto colombiano hacia territorio venezolano, aunque dejó de ser tema objeto de frecuentes y abiertos reclamos por parte de Colombia y desde Venezuela, se mantiene como un asunto de difícil trato que ha merecido más intensa atención no gubernamental que gubernamental. Mientras, se incrementa la cantidad de víctimas venezolanas de delitos fronterizos, en los que se mezclan actores violentos de diferente tipo alentados con vacíos de institucionalidad en una franja de frontera en la que prevalece la anomia.

Ante las recientes compras de armamentos por el gobierno venezolano, el tema de la carrera armamentista ha sido otra de las cuestiones que amerita atención para el buen observador y, sin embargo, ni Colombia –tan favorecida en el fortalecimiento de su capacidad militar por la alianza con EEUU- ni Brasil –más grande en potencia y vendedor de armamentos- han hecho del asunto cuestión de reclamo público. Por otra parte, el hecho de que Brasil reivindique su derecho a desarrollar energía nuclear con fines pacíficos, ha alentado las expresiones de apoyo a las reiteradas declaraciones de voluntad del gobierno venezolano para desarrollar esas fuentes energéticas. Es sin embargo difícil imaginar en adelante acuerdos en esta materia cuando las posiciones venezolanas se han movido a apoyar las desafiantes posiciones del régimen iraní.

Al ampliar el espectro de asuntos de agenda, se encuentran coincidencias discursivas generales de Venezuela con Colombia y Brasil en materias como narcotráfico, terrorismo y crimen transnacional, aunque es evidente que respecto a Colombia, Brasil y –con un sentido mucho más político- Venezuela, no han aceptado calificar a la guerrilla colombiana como terrorista. Y a

partir de este aspecto, conviene introducir a Estados Unidos en la agenda: aliado principalísimo de Colombia, importante socio ante el cual Brasil reitera su autonomía a la vez que el carácter estratégico de la relación, y considerado por el gobierno venezolano como el gran enemigo y principal amenaza a su seguridad.

En materia energética, si bien para los tres países es ésta una cuestión muy ligada a su seguridad, hay entre ellos relaciones más bien complementarias que competitivas, al menos en la relación bilateral. Diferente es el cuadro cuando se amplía a escala regional, puesto que para el gobierno venezolano la transformación de la integración en una suerte de alianza –incluso militar-defensiva, como propuso al ingresar al MERCOSUR- va acompañada por los negocios, la cooperación y las interconexiones anunciados con creciente audacia. En meses recientes, mientras el interés venezolano por el gasoducto transguajiro alentó un mayor acercamiento a Colombia, la intervención en el proceso de nacionalización de la industria de hidrocarburos boliviana que tan gravemente perjudicó los intereses de Brasil, generó recelos en importantes sectores políticos y económicos del vecino del sur.

Respecto a compromisos subregionales y regionales de integración, Venezuela no sólo ha planteado divergencias más y menos abiertas –los retiros de la CAN y del G3 en el primer caso y el discurso refundador y de propuesta militar para el MERCOSUR en el segundo- sino que se han dejado de lado definiciones de principios como las cláusulas democráticas. Esto, que con gran sentido pragmático fue silenciado en la incorporación venezolana al MERCOSUR, transmite la naturaleza de las diferencias de fondo respecto a los principios de autodeterminación y no intervención. Asunto particularmente importante a la luz de la lista de denuncias de injerencia venezolana en los asuntos domésticos de países latinoamericanos, particularmente si se recuerda que al interior de Brasil y Colombia hay actores de una u otra forma afines al proyecto “chavista”.

Finalmente, moviéndonos a una más amplia perspectiva institucional, cabe anotar las diferencias entre Venezuela y sus dos vecinos –especialmente Brasil- respecto al tema del multilateralismo en materia de seguridad: mientras el gobierno venezolano rechaza, desafía y descalifica a las organizaciones internacionales, el gobierno brasileño, sin renunciar a la crítica, se moviliza para hacerse parte de las negociaciones para la renovación y fortalecimiento de las instituciones internacionales y sus mecanismos de solución de controversias. Sirva como ejemplo la dura y finalmente contraproducente campaña política del gobierno venezolano en busca de una silla no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Allí quedó evidenciada –en el lenguaje (sobre “el diablo” y “rodilla en tierra”), en los alineamientos y simpatías (con Irán Siria y

Hezbollah) y en los mensajes a la región (de efecto muy bien reflejado por la abstención chilena)- la creciente diferenciación de orientaciones, propósitos y estilos prevalecientes en materia de seguridad entre los gobiernos de Venezuela y los de Brasil y Colombia.

Cuadro 4: Brasil y Colombia en temas de la agenda venezolana de seguridad

Venezuela	Brasil	Colombia
Fronteras, contaminación y degradación de cuencas. Diferendo.	Preservación de la Amazonia, los espacios marítimos y sus recursos Tráficos ilegales (narcotráfico, criminalidad); contaminación y degradación de cuencas.	Diferendo. Fronteras: movilización de irregulares hacia países vecinos.
Seguridad y energía. Tráficos ilegales (narcotráfico, criminalidad)Contaminación.	Energía. Tráficos ilegales (narcotráfico, criminalidad).	Terrorismo. Energía. Tráficos ilegales (narcotráfico, criminalidad).
Amenaza de EEUU, los TLC.	Relación privilegiada. Interés en crear condiciones para negociaciones eficientes, desde vínculos extrarregionales (como India, Sudáfrica y el G-Plus) y desde el MERCOSUR.	Alianza bilateral. Negociaciones bilaterales de TLC.
Reto frontal al multilateralismo y a principios (autodeterminación y no intervención).	Crítica a la ONU, apoyo a su reforma.	Apoyo a reformas de la ONU.

Tendencias y recomendaciones

Tracemos, para terminar el perfil de las relaciones de Venezuela con Colombia y con Brasil, ciertamente muy diferentes.

Con Colombia, se vienen desarrollando acuerdos puntuales –como el gasoducto y el régimen para dar estabilidad a las relaciones económicas bilaterales tras el retiro venezolano de la CAN– sobre divergencias de fondo. Se sostienen con sorprendente “normalidad” y sin “grandes sobresaltos” relaciones bilaterales entre dos gobiernos cuyos programas son abiertamente

incompatibles, desde dos liderazgos que definen la seguridad de sus países con orientaciones, propósitos, políticas y aliados muy distintos. Hay razones muy concretas y puntuales para que así sea: la importancia del comercio y las inversiones (no obstante el desbalance a favor de Colombia) tiene dolientes que se han movido en momentos críticos para protegerlo; el hecho de que el problema de delimitación de áreas marinas y submarinas haya pasado a un plano muy discreto (aún en momentos de tensión extrema, como el del “caso Granda”), mientras que los presidentes vienen dando prioridad a otros asuntos: el conflicto interno colombiano, respecto al cual el presidente Uribe ha logrado ejercer presión discreta y eficiente sobre Chávez para evitar sus intervenciones, y el tema energético, en el que para el proyecto venezolano de reducir su dependencia del mercado estadounidense es fundamental lograr la conexión al Pacífico.

En cuanto a Brasil, han habido más bien acuerdos de amplio espectro –como los más de veinte compromisos suscritos a comienzos de 2005 al anunciar la alianza estratégica venezolano-brasileña- y diversificación de vínculos pero, también, han aparecido diferencias de fondo cada vez más vinculadas a la seguridad a través del tema energético, de la injerencia venezolana en la política interna de otros países, de la actitud “refundadora” del presidente Chávez ante el Mercosur y, muy visiblemente, de la explícita participación venezolana en el proceso de nacionalización de la industria de los hidrocarburos bolivianos.

Tres tendencias pueden definirse en principio a partir de lo hasta aquí elaborado. En ellas encontramos una conjunción de condiciones relativas a la mayor o menor estabilidad-seguridad democrática de la región; al mayor o menor éxito de Brasil y especialmente Colombia, en mantener los lineamientos cooperativos de sus políticas de seguridad; y a la radicalización o moderación de la concepción y ejecución de la agenda de seguridad venezolana. Cada una de las tres tendencias a presentar tiene diferentes implicaciones sobre la posibilidad de cooperación en seguridad.

Cuadro 5: Conflictividad y polarización

Venezuela	Permanencia del modelo venezolano, que “radicaliza” el despliegue de su agenda “anti” de seguridad.
Región	Se agudizan algunos conflictos subnacionales y/o se consolida una suerte de “alianza antiimperialista” entre los gobiernos de Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador Fragmentación, debilidad de los esquemas de cooperación en seguridad e integración regional.

Brasil	Aumento de conflictividad político-social
Colombia	Fracaso o limitados avances de la agenda de resolución del conflicto

Cuadro 6: Tensión, adaptación, contención

Venezuela	Permanencia del modelo venezolano, que “radicaliza” el despliegue de su agenda “anti” de seguridad montada sobre abundancia de recursos petroleros y acuerdos energéticos.
Región	Se agudizan algunos conflictos subnacionales y/o se consolida una suerte de “alianza antiimperialista” entre los gobiernos de Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador, pero de alcance limitado. Consensos básicos en temas de seguridad regional y global (conflictos subnacionales, esfuerzos de mediación, fortalecimiento de instancias de consulta) permiten adecuación y plantean límites a las políticas inspiradas en concepciones cercanas a la venezolana.
Brasil	Buen manejo gubernamental de la conflictividad político-social, política exterior regionalmente más activa.
Colombia	Avances de la agenda de resolución del conflicto, con apoyo social; posibilidad de una política exterior regionalmente más activa .

Cuadro 7: Distensión y cooperación

Venezuela	Cambio del modelo venezolano, que restablece la distinción entre seguridad y defensa, a la vez que asume una concepción y una agenda cooperativa.
Región	Los conflictos subnacionales y regionales encuentran soluciones pacíficas e institucionales. Son construidos consensos básicos en temas de seguridad regional y global (conflictos subnacionales, esfuerzos de mediación, fortalecimiento de instancias de consulta) que permiten adecuación y la cooperación en torno a temas comunes.
Brasil	Buen manejo gubernamental de la conflictividad político-social, política exterior regionalmente más activa.
Colombia	Avances de la agenda de resolución del conflicto, con apoyo social; posibilidad de una política exterior regionalmente más activa.

En estos tres cuadros, de los cuales sin duda el tercero es el más deseable para la recuperación de un ambiente de seguridad regional cooperativa, cada una de las variables consideradas tiene

peso significativo. Sobre cada una de ellas cabe la posibilidad de incidir con políticas que estimulen su comportamiento cooperativo. Cuatro líneas de acción parecen adecuadas para ello:

- Precisión de temas específicos de común preocupación para construir respuestas puntuales, de interés inmediato.
- Reconstrucción y ampliación de mecanismos bilaterales permanentes para la atención y seguimiento de las cuestiones ligadas a la seguridad en las agendas bilaterales.
- Reconstrucción de los espacios de integración y fortalecimiento de las instancias de cooperación en seguridad.
- Desarrollo de políticas exteriores regionalmente más activas y comprometidas con la seguridad cooperativa por parte de Colombia y Brasil.

Sin embargo, ninguna de ellas sustituye el debate franco, dentro y entre países, de las concepciones mismas de la seguridad a partir de las cuales se la garantiza, o se la pone en peligro.

Fuentes y referencias

- Cardona, Diego, "Los instrumentos de inserción internacional y la política exterior: hacia una diplomacia integral". En *Colombia y su política exterior en el siglo XXI*, Marta Ardila, Diego Cardona y Socorro Ramírez (eds.), 353-388. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung – Cerec, 2005.
- Cardozo, Elsa. *La agenda de seguridad Venezuela-Colombia en el contexto de la subregión andina y Brasil (2000-2005)*. Caracas, ILDIS, 2006.
<http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/SeguridadRegional.Cardozo.pdf>
- Cepik, Marco y Socorro Ramírez (eds.). *Agenda de seguridad andino-Brasileña*. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung – Iepri – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2004.
- Costa Vaz, Alcides, "La agenda de seguridad de Brasil: de la afirmación soberana hacia la cooperación". En *Agenda de seguridad andino-Brasileña*, Marco Cepik y Socorro Ramírez (eds.), 145-174. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung – Iepri – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2004.
- _____ "La política exterior brasileña: prioridades, alianzas estratégicas e implicaciones para el Mercosur". En *Argentina, Brasil y Chile: integración y seguridad*, Francisco Rojas Aravena (ed.), 89-124. Caracas, FLACSO Chile – Nueva Sociedad, 1999.
- Edmundo González Urrutia "Las dos etapas de la política exterior de Chávez". *Revista Nueva Sociedad*, 199. Septiembre-octubre 2006
- Guardia Rolando, Inés, "Algunas consideraciones sobre la situación de seguridad y defensa en Venezuela durante el 2005". En Resdal. *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina*. <http://www.resdal.org/libros/Archivo/atlas-libro.htm>
- Hirst, Mónica, "La política de Brasil hacia las Américas". *Foreign Affairs en español*, vol 1, no. 3, 141-155. Otoño-invierno 2001.
- Jácome, Francine. *Venezuela frente al contexto andino y hemisférico ¿Cambios en la doctrina de seguridad? (1999-2005)*. Caracas, ILDIS, 2006.
<http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/SeguridadRegional.Jacome.pdf>.
- Leal Buitrago, Francisco, "La seguridad en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. En *Agenda de seguridad andino-Brasileña*. Marco Cepik y Socorro Ramírez (eds.), 175-242. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung – Iepri – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2004.
- Mayobre, Eduardo. *Documento de Trabajo: La Propuesta Petroamérica y la Integración Energética de América Latina y El Caribe*. Caracas, ILDIS (Ed.), 2005.

Otálvora, Edgar. *Documento de Trabajo: Aproximación a la Agenda de Seguridad de Venezuela Con Brasil*. Caracas: ILDIS, 2005.

<http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/DocumentoagendadeseguridadconBrasil.pdf>

Rojas Aravena, Francisco (ed.). *Argentina, Brasil y Chile: integración y seguridad*. Caracas, FLACSO Chile – Nueva Sociedad, 1999.

Rizzo de Oliveira, Eliécer, "El caso brasileño: la política de defensa nacional y la seguridad regional". En *Argentina, Brasil y Chile: integración y seguridad*. Francisco Rojas Aravena (ed.), 163-180. Caracas, FLACSO Chile – Nueva Sociedad, 1999.

Sanjuán, Ana María, "La agenda de seguridad de Venezuela ¿Ruptura o continuidad del paradigma?". En *Agenda de seguridad andino-Brasileña*. Marco Cepik y Socorro Ramírez (eds.), 175-242. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung – Iepri – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2004.

Rocio Sanmiguel, "El fin de la neutralidad". *Tal Cual*. 13 de julio de 2006.

Documentos

VII Conferencia de Ministros de la Defensa de las Américas, *Declaración de Managua*.

Managua, Nicaragua, 5 de octubre de 2006. <http://www.flacso.org/download/ministros-de-defensa-nicaragua/Declaracion-de-Managua.pdf>

<http://www.resdal.org/ultimos-documentos/main-docs.html>

Red de Seguridad y Defensa de América Latina (Resdal). *Atlas Comparativo de la seguridad y defensa en América Latina*

<http://atlas.resdal.org.ar/>

Red de Seguridad y Defensa de América Latina (Resdal). *El presupuesto de defensa en América Latina. La importancia de la transparencia y herramientas para el monitoreo independiente*.

<http://www.resdal.org/libro-guia-presu.html>

- Brasil

Ministerio de Defensa. *Política de defensa nacional* (2005)

<https://www.defesa.gov.br/pdn/index.php?page=home>

Presidência da República – Casa Civil. Decreto 5.484, 30 de junio de 2005.

https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2004-2006/2005/Decreto/D5484.htm

- Venezuela

Taller de alto nivel. El nuevo mapa estratégico 12 y 13 de noviembre 2004.

http://www.mci.gov.ve/El_nuevo_mapa_estrategico.pdf#search=%22nuevo%20mapa%20estrategico%22

Pensamiento militar venezolano 2005.

<http://militarvenezuela2005.blogspot.com/2005/11/nueva-doctrina-militar-ve-al-pas-como.html>

- Colombia

Presidencia de la República de Colombia – Ministerio de la Defensa Nacional (2003). *Política de Defensa y Seguridad Democrática.*

http://www.mindefensa.gov.co/dayTemplates/images/seguridad_democratica.pdf?PHPSESSID=8a1bd0beda3d70548beed368ef94d64a

Ministerio de la Defensa Nacional – República de Colombia (2006). *Logros y retos de la política de defensa y seguridad nacional.*

http://www.mindefensa.gov.co/descargas/Sobre_el_Ministerio/Planeacion/ResultadosOperacionales/Resultados%20Operacionales%20Ene%20-%20Jul%202006.pdf